

ct

# La teoría del loco

de  
David Montero

*(fragmento)*

*Un hombre de unos cincuenta años junto a un antiguo reproductor de cintas magnetofónicas.*

HALDEMAN

Toda nación necesita un presidente. Y todo presidente necesita a su lado un hijo de puta. Lo sé porque yo fui el hijo de puta de un presidente. A él seguro que lo conocéis. A mí probablemente no. Da igual. Cuando uno se convierte en hijo de puta, no es para que lo conozcan sino para hacer lo que todo el mundo sabe que hay que hacer, pero nadie quiere hacer. Yo hice lo que había que hacer y eso me convirtió en el hijo de puta de Richard Nixon. Empecé a serlo oficialmente en 1956. Continuaba siéndolo en la campaña presidencial de 1960. La que ganó el hijo de puta de Kennedy. Repito: la que ganó el hijo de puta de Kennedy. Sí, la ganó Kennedy, por supuesto. Pero, sobre todo, la ganó su hijo de puta. Porque las campañas presidenciales las ganan los hijos de puta y las pierden los presidentes. Esto es un trabajo en equipo. Yo aún era el hijo de puta de Nixon en 1968, cuando fue elegido presidente de los Estados Unidos de América. Y lo seguí siendo durante sus dos mandatos. Al poco de llegar a la Casa Blanca, convencí a Nixon para que instalase un sistema secreto de grabación en el Despacho Oval. Y me hizo caso. Nadie que no fuera él o yo sabía que estaba siendo grabado. Nadie. Ser el hijo de puta del presidente te permite saber cosas que sólo sabéis tu jefe y tú. Sí, todo lo que se dijo allí durante aquellos años fue grabado. Todo. Tres mil quinientas horas de grabación en cintas como ésta. (*Muestra una cinta Sony, modelo TC-800B.*) Ésta, concretamente, pertenece a la mañana del 21 de diciembre de 1970. No fue un día cualquiera, no. Henry Kissinger, nuestro secretario de Estado, lo que viene a ser como un ministro de asuntos exteriores, llevaba toda la noche en Ginebra, reunido con representantes de las diplomacias china y rusa. Sí, era otro intento de alcanzar la paz en Vietnam. Kissinger llamó a las 9 de la mañana y habló en conversación estrictamente confidencial con el presidente. Por supuesto, yo escuchaba esa conversación. Ser el hijo de puta del presidente te obliga a saber cosas que ni él sabe que sabes. Kissinger dijo que la negociación iba mal. Muy mal. Y eso era una mala noticia: El laberinto en que se había convertido la guerra de Vietnam -esa guerrita que, les recuerdo, había comenzado John Fitzgerald Kennedy- nos estaba jodiendo mucho. Y los manifestantes llegaban a la misma puerta de la Casa Blanca, con sus pancartas y sus gritos. Pero los hijos de puta no tenemos tiempo para lamentarnos. Así que entré en el Despacho Oval y... Bueno, mejor los dejo que lo escuchen ustedes mismos.

*Se oye un ruido de fondo y detrás de él unos golpes en una puerta. Inmediatamente después, se distingue una voz que dice: "Adelante". Sólo entonces, se hace visible el Despacho Oval. En él, Richard Nixon y el ya conocido H.R. HALDEMAN*

NIXON

Querido Bob. Escrupulosamente puntual, como siempre.

HALDEMAN

Disculpe, señor presidente, pero...

NIXON

Hace un día magnífico. ¿No le parece?

HALDEMAN  
Sin duda, señor...

NIXON  
Y yo me encuentro en plena forma.

ERLICHMAN  
Es una estupenda noticia.

NIXON  
¿Cree usted en Dios, Haldeman?

HALDEMAN  
Por supuesto.

NIXON  
Me alegra. Póngame un whisky para celebrarlo.

ERLICHMAN  
Señor, son las...

NIXON  
Calle y obedezca.

*Haldeman lo hace.*

NIXON  
¿Lo oye?

HALDEMAN  
¿Qué, señor?

NIXON  
Están gritando.

HALDEMAN  
Están en la puerta. Y a veces gritan, sí. Pero desde aquí no se les escucha, señor.

NIXON  
Yo sí. Escucho los gritos de esos jóvenes. Los escucho de día y de noche. Los escucho incluso cuando no están. Me odian, John, y...

HALDEMAN  
Me permito recordarle que...

NIXON  
Cuando vaya a caer en la amnesia, se lo haré saber con antelación. *(Pausa.)* Decía que están

contagiando su odio a América. Y sólo hay una solución. Conseguir una paz con honor en Vietnam ya. ¿Coincide usted conmigo?

HALDEMAN  
Intento coincidir.

NIXON  
Me alegro. Por eso, la negociación de hoy en Ginebra tenía que salir bien. ¿Sigue coincidiendo?

HALDEMAN  
Por completo.

NIXON  
Pero las noticias de Kissinger no son buenas.

HALDEMAN  
*(Tras una mirada cómplice al público.)* No me diga eso, señor.

NIXON  
Sí se lo digo, Bob, sí se lo digo. O sea, que Ginebra tenía que salir bien, pero no va a salir bien.

HALDEMAN  
Bueno, señor, aún quedan tres horas de negociación y...

NIXON  
Sé perfectamente cuántas horas de negociación quedan. Pero si no hacemos nada, no va a salir bien. Necesitamos esa paz en Vietnam como sea. ¡Como sea! Por eso necesitamos un... un... Un giro copernicano. Un argumento inesperado, que haga trizas todas las estrategias y los cálculos del enemigo. Hay que mirar todo desde un nuevo prisma, hacer que el sol y los astros y los planetas giren alrededor de América. ¿Continúa coincidiendo?

HALDEMAN  
Estoy en ello.

NIXON  
¿Y tiene alguna sugerencia?

HALDEMAN  
Pues... pues...

NIXON  
¿Y bien?

HALDEMAN  
...

NIXON

John, recibe usted un generoso sueldo de los impuestos que paga el pueblo americano para que me ASESORE con propuestas eficaces, no para que se encoja de hombros. Pero no se preocupe, ya he encontrado yo la solución perfecta. A la una y media, cuando Kissinger vuelva a llamar desde Ginebra, le diremos que presione con la bomba atómica. Con América no se juega y ha llegado la hora de que lo sepan.

HALDEMAN

¿Le...? ¿Le importa que me siente?

NIXON

Por favor, John.

HALDEMAN

Gracias, señor.

NIXON

¿Y bien?

HALDEMAN

Verá, señor presidente, mi deber con el pueblo americano de cuyos impuestos, como usted amablemente me ha recordado, emana mi sueldo, me obliga a desaconsejar vivamente esa opción.

NIXON

¿Por qué, John? ¿Por qué?

ERLICHMAN

Aquello funcionó en 1968, pero era demasiado arriesgado. Todos estuvimos de acuerdo. Le diga usted lo que le diga, Kissinger no aceptará usar como...

NIXON

Será usted quien coja el teléfono, John. Usted, no yo. Le dirá que el presidente ha perdido el juicio, que está fuera de control y que, en cualquier momento, puede apretar el botón nuclear. Si convence a Kissinger de que estoy fuera de control... Si el mentiroso cree su propia mentira. (*Pausa.*) Es perfecto, Bob. Habla con Henry, convéncelo. Mezcla verdades y mentiras. Dile que las manifestaciones anti-Vietnam me tienen contra las cuerdas, que estoy en el nivel más bajo de popularidad de mi mandato, que hay jóvenes gritando en la puerta de la Casa Blanca día y noche, que sigo obsesionado con JFK y...

HALDEMAN

¿Y dónde están las mentiras?

*Silencio.*

HALDEMAN

¿Puedo serle completamente franco, Richard?

NIXON

Es lo que llevo esperando quince años.

HALDEMAN

No podemos ir de farol con la bomba atómica.

NIXON

Ésa es tu opinión y la respeto. Pero estás equivocado.

HALDEMAN

¿Y si sale mal?

NIXON

No saldrá mal.

HALDEMAN

Pero ¿y si...?

NIXON

Saldrá bien.

HALDEMAN

Pero ¿y si sale mal?

NIXON

Pues dejará de ser un farol.

*Silencio largo.*